"Desarrollo Territorial: ronda de mates, resiliencia y nuevos paradigmas". El día después; es hoy.

***Dr. Sergio Pérez Rozzi*[1].**

Director Maestría en Desarrollo Territorial. FRBA-UTN

En Argentina, hacer referencia a una ronda de mates, no solo es ingerir de manera colectiva una infusión tradicional (aunque también), pues eso es lo menos importante, la ceremonia del mate arranca con un disparador: "¿Tomamos unos mates?", ese señalamiento / invitación, es un indicio casi siempre inequívoco a intentar abrir el diálogo entre partes. Esto puede darse en el entorno familiar, entre amigos, en una pareja o proyecto de ella, en una empresa, un club, en espacios de estudio, o en una reunión barrial o política.

Tomar unos mates juntos, es compartir ese cuenco precolombino y más aún su bombilla. Dicho esto, uno no toma mate con cualquiera, toma mate con alguien con quien comparte la posibilidad de andar un camino, o de construirlo, aun desde el pensamiento disímil en el abordaje del mismo, pero esa ceremonia implica que nos ofreceremos la confianza mutua de darnos la chance de trabajar para poder llegar a acordar algo que será colectivo.

Esa ceremonia cambiará. Corrijo, ya cambió.

(…)

Hace unos 10 años, Jeremy Rifkyn, desde su libro, "La tercera Revolución Industrial" advertía que el mundo iba camino a salir, más temprano que tarde, del proceso de globalización, para ir hacia uno de repliegue, al que por entonces le llamó de "continentalización" de los países, en sus vínculos y relaciones. Esto era, los países pertenecientes a un continente, tendrían preeminencia en el intercambio de todo tipo, en el relacionamiento y por ende en un nuevo desarrollo. Europa con Europa, Asia con Asia, América Latina entre sí, y así. La globalización mutaría, arriesgaba entonces. Visto a estas alturas del 2020, parecería que se quedó corto.

---

[1] Doctor en Competitividad, Desarrollo Territorial e Innovación, por la Universidad Politécnica de Valencia (UPV). Magister en Desarrollo Local por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM / Argentina). Docente e Investigador. Director de la Maestría en Desarrollo Territorial. Fac. Reg. Buenos Aires (UTN).

A fines de agosto de 2019, durante tres días, unas 30 personas, entre ellas docentes e investigadores junto a alumnos de nuestra Maestría en Desarrollo Territorial (UTN) y algunos intendentes, más otros invitados-incluso cuatro colegas extranjeras-, nos encontramos en el complejo de Los Reyunos, que la Facultad Regional San Rafael (Mendoza, Argentina), posee allí. Asistimos al encuentro preocupados por discutir algunos temas desde el "Enfoque del desarrollo territorial"[2], que aún desde una mirada que parecía lejana, resultaría no serlo tanto. El título del cónclave se denominó; **"Actualizando las Agendas de Desarrollo Territorial: Turismo, resiliencia, nuevos retos.** Los desafíos locales ante los retos de escenarios de catástrofe".

Por supuesto que quienes concurrimos a aquel encuentro no teníamos la menor idea del COVID-19, aunque sí estábamos preocupados por las manifestaciones que la tierra venía expresando de manera recurrente, como reacción a nuestros desatinos continuos y crecientes, me refiero a la "fauna humana". Más abajo recuperaremos algunas de las preocupaciones señalamientos en aquellas jornadas de trabajo y reflexión.

Desde la explosión del citado flagelo viral a la fecha, no he podido dejar de relacionar algunas de las discusiones y conclusiones de aquel encuentro, con otros debates de estos días y a su vez con algunas consultas y demandas que nos llegan desde los más diversos territorios locales, incluso más allá de Argentina.

Por otra parte, recordamos que a los pocos días del Encuentro en Los Reyunos, estalló en Santiago de Chile y luego en el interior de ese país, una oleada de protestas muy fuertes que si bien fueron disparadas por el repentino aumento de las tarifas de los servicios de transporte urbano de personas, subyacían latentes durante años, anidadas en muchas cuestiones, pero con foco en la mala distribución de la riqueza. Como sabemos, ese país ha tenido uno de los peores índices de Gini, indicador que mide la distribución de la riqueza, de la región toda, durante décadas.

Pocas semanas después, hacia fines de año, surge el alerta por un nuevo Corona virus en China. Parecía lejano, pero el "efecto mariposa" llegó y parece no detenerse. Ambas cuestiones tienen denominadores comunes, pero hay dos elementos centrales que asoman en lo inmediato, la economía y la salud (sobre todo la mental).

[2] Alburquerque, F. y Pérez Rozzi, S. (2014) Art. para programa ConectaDEL (FOMIN-BID).

¿Qué sucederá entonces cuando pase el tsunami viral? Y luego o ahora mismo, ¿Qué podemos hacer?

Algunos especialistas coinciden en que pareciera que emergerá un nuevo modelo donde la iniciativa privada en muchos casos será reemplazada, en parte, por la estatal, a veces complementadas. El nuevo modelo se centrará en la salud y la ética, pero con especificidad territorial.

El nuevo mundo sería más territorial y más ético, aunque no homogéneo. El territorio[3] deberá ser repensado y abordado de manera más holística e integral, con capacidad de adaptación. Los municipios que en los 90 iniciaron el camino de la promoción de desarrollo dejando de ser "Municipios ABL"[4], ahora deberán convertirse en municipios resilientes. Hasta hoy, las soluciones a los problemas estaban centradas en la Ciencia y la Tecnología, pero ya no será solo desde la inversión en Investigación y Desarrollo (I+D), sino ahora lo será en I+D+i+e, agregando Innovación y ambiente (environmental) a aquella fórmula. Al no haber homogeneidad territorial, las agendas de esos territorios deberán ser más específicas y los diálogos anidarán en los saberes territoriales para la mejor toma de acuerdos en la agenda propia[5]. Entonces, la puesta en valor de las capacidades, tal como se señalaba en el Encuentro de Reyunos se tornará definitiva.Habrá que trabajar mucho en ello desde las universidades y los municipios, sobre todo y no solo.

Por otra parte, el concepto de cercanía deberá mutar al de proximidad, en el más amplio de los sentidos. Los adultos mayores deberán volver a ser los "líderes tribales" de las ciudades y lo pueblos, y deberemos volver a rendir atención a esa experiencia. Tal como señala Humberto Maturana, "El futuro será de nuestros mayores y no de nuestros hijos", en una provocadora parábola necesaria. Imprescindible.

El rol del Estado deberá cambiar hacia un renovado estado de bienestar, o a "estando bien desde el estar". Aunque se deberá tener sumo cuidado con la tentación hacia los personalismos y a la concentración de poder. El poder debe volverse territorial y articulado, por sus condiciones de especificidad. La planificación tal como la concebíamos va a desaparecer en proyección futura (prospectiva) y en centralidad. Y como lo concluíamos en el Encuentro de Los Reyunos, los escenarios a imaginar se acortarán en

[3] "Enfoque del Desarrollo Territorial". Vázquez Barquero, A. (2001). Alburquerque F. (2013)
[4] Se denomina de esa manera a los municipios meros prestadores de servicios básicos. Alumbrado, barrido y limpieza (ABL).
[5] Alburquerque, F. Pérez Rozzi, S. (2014)

temporalidad y la articulación multinivel se impondrá, pero para que ello sea posible el municipio, actor territorial fundamental, deberá reconvertirse una vez más para adquirir nuevas capacidades resilientes, comenzando por la propia institución para adquirir un nuevo tipo de liderazgo, pero guiando a ello a todos los actores y agentes del territorio.

Los diálogos (las conversaciones sociales, diría Maturana) entre los actores y los agentes se tornan esenciales, tanto en el plano horizontal y local como en el vector vertical y multinivel ¿lo sabemos? Quizás, pero esta vez será determinante, así como entenderlo y ejecutarlo, definitivo. La universidad pública deberá adquirir un rol central en estos procesos. Deberemos trabajar para que florezcan esos diálogos, pero habrá que estar preparados para ello para nuevos, ansiados y más frescos espacios.

En el frente global algunos señalan que sobrevendrá un nuevo modelo que será socio–económico–ambiental, con ejes preeminentes en la salud, el bienestar y una nueva relación con el planeta.

Es posible (y necesario) que haya una renta básica universal como única alternativa para algunos ciudadanos en determinados territorios. Asociado a lo anterior, los Estados se verán fortalecidos, aunque en algunos casos, será un riesgo para las libertades no consolidadas.

El proceso de auge de las TICs se extenderá, la industria 4.0 estará en el centro de la escena y eso generará intensos debates, sobre el empleo, la precarización del mismo y sus efectos. Los hábitos cambiarán. Habrá más teletrabajo y más tiempo en casa. También habrá que repensar el "concepto de casa"[6].

El turismo deberá repensarse para reconvertirse pues será uno de los sectores que más sufrirá y el transporte de mercancías y personas será menor y menos contaminante. La producción y provisión de cercanías cobrará atención y eso representará una oportunidad adicional para el desarrollo territorial. Entonces, el nuevo mundo ¿será un mundo más territorial?

Pero, en concreto, volvemos a preguntarnos ¿qué hacer? Respuesta:

[6] "Quédate en casa" ha sido un lema global para recomendar una de las mejores maneras posible de mitigar los efectos de contagio del COVID19. No obstante, en muchos lugares del globo, a los que no escapa Argentina, el concepto de casa (además de no ser sinónimo de hogar) tiene distintas vertientes y opciones a revisar.

Muchos podrán decir: - “¡Que se ocupe el gobierno, para eso está!”. Es cierto y el gobierno, en cualquiera de sus niveles, está diseñando una serie de medidas, aplazamiento de vencimientos, diferimientos, quites, normativas bancarias, ordenanzas de todo tipo, etc. Son mejores o peores, atinadas o no tanto, pero seguro, no alcanzarán. Además de esas medidas de corte macro / nacional, se podría pensar en:

1) Mesa territorial de diálogo pluri-actoral con protocolo de actuación.

Hay territorios que ya tienen estos espacios generados, aceitados, con protocolos de actuación (Agencias o entes de Desarrollo, procesos de planificación estratégica territorial, mesas por el desarrollo y el empleo, etc.), más o menos formales. Es imperioso aprovechar esa energía social y redirigirla hacia atender la crisis, adecuando de manera transitoria sus objetivos, y a su vez, colaborar con aquellos territorios vecinos que no los tienen, para que tengan un atajo a tal fin. Será muy importante pensar también la sostenibilidad de esa mesa, pensarla para el día después, no solo para que ese enorme esfuerzo a realizar se aproveche para “rodarlo” hacia una agenda territorial permanente, sino porque el mundo cambió y será muy necesario sostener ese espacio de manera continua.

2) Gestión de recursos exógenos / endógenos.

Se recomienda conformar un equipo que trabaje en la captación de los recursos extra territoriales y en identificar, recuperar, conjugar y hacer mover de manera innovadora los del territorio. Hay dineros que no se mueven porque están restringidas las posibilidades para hacerlo circular (cierre obligatorio por la cuarentena), pero para emprendedores, cuentapropistas y pymes, esto es letal. Hay que ser creativos en esos procedimientos. Trabajar en innovación solidaria. (Ver punto 4)

3) Estratégica de comunicación.

Será vital “pensar lateralmente” una estrategia que salga del viejo paradigma de la colecta. Eso ya alguien lo hace y se hace bien, pero pensar en cómo mantenemos la rueda económica en esta situación casi nunca se hizo. Por tanto, el menú de acciones que se ponga en marcha tendrá como talón de Aquiles una mala comunicación, los comunicadores deberán trabajar de manera firme e innovadora para lograr la capilaridad de los mensajes.

4) Innovación solidaria para mover la economía de proximidad. Paquete de normativas y ordenanzas.

Diseñar un paquete de normativas que redirijan una parte de los recursos que se "aspiran del territorio" a un fondo local para emprendedores y empleo local.

Otro formato podría ser, aunque ampliada y adecuada a la situación, la metodología del "café pendiente". Alguien va a la cafetería a tomar un café, y paga dos. El café que no consumió, lo deja pendiente en ese local para alguien que en ese momento no pueda pagarlo y pasará por él. Es un acuerdo tácito y solidario con el dueño del bar y que culturalmente está aceptado.

La propuesta sería trabajar sobre los servicios de proximidad, esto es que, como en una especie de "gift card"[7] paguemos de manera anticipada (pre-pago), para consumirlos paulatinamente cuando esto pase, por ejemplo: 10 cafés, 3 cortes de pelo, 4 cenas, 1kg de tornillos, 50 botones, etc., etc., al bar de la esquina, al peluquero del barrio, al restaurante del centro, al ferretero de a la vuelta, a la mercería de "Doña Tota", etc., etc.. Ellos, a su vez, y como el afamado virus pero desde un ciclo virtuoso, podrán tomar ese dinero y adquirir cosas o pagar cuentas pendientes, en progresión geométrica, a tres proveedores y estos a otros tantos y así sucesivamente. Seguramente no recuperaremos la velocidad de circulación normal del dinero en nuestra economía territorial, pero al menos lo moveremos algo, la economía del pueblo, de la ciudad, la de un barrio de una gran ciudad se mantendrá en movimiento y contribuiremos a "salvar" algunos cuantos empleos y emprendimientos, desde lo que esté a nuestro alcance. Será nuestro aporte creativo y solidario y está nuestra posibilidad real hacerlo. Esto se podría coordinar desde los espacios planteados en el punto 1.

5) De granero del mundo, a proveedores del territorio

La sicosis de lo que se consume, puede ser una oportunidad para la producción de cercanías haciendo circular local y velozmente el dinero y moviendo la economía.

[7] Rodríguez Miranda, A. (2020). "Solidaridad, innovación y audacia. Tres elementos claves para vencer la crisis económica por el coronavirus".

También explorar los casos de modalidad de estimular a consumir "Producción kilómetro cero"[8].

6) "Los que financiaban ayer, deberán financiar hoy "vestidos para la ocasión de la coyuntura", pues de lo contrario se quedarán sin financiados.

Los Bancos deberán ganar menos, cediendo parte de esa renta a un fondo local que podría administrar la "Mesa de diálogo territorial". Eso debería ser parte del "Pacto Territorial por el desarrollo, el empleo y el ambiente"[9].

Finalmente y retomando el planteo inicial, tomar mates juntos en la era post Covid19, ya no será igual que antes, seguramente será adaptarse al nuevo paradigma, donde municipios y universidades deberían guiar el nuevo ritual desde la adquisición de nuevas capacidades resilientes. Llevar a los encuentros, cada uno su "cuenco y bombilla", para seguir dándonos el espacio y el tiempo de hacer girar el termo o la pava, para mantener la ronda y mejorar los puentes de esos diálogos requeridos y adaptados, para edificar de manera colectiva el mejor territorio posible, y así darnos una nueva oportunidad para vivir los nuevos tiempos. Entonces sí, podríamos volver a preguntarnos: ¿Tomamos unos mates?

[8] Iniciativas planteadas en Europa y otros lugares, para no consumir productos frescos traídos en fletes desde larguísimos trayectos, con lo que eso significa en materia de emisiones de CO2, costos de logística embalajes, etc. sino por el contrario, estimular la producción y el consumo en cercanías, para que a su vez esos recursos se recirculen en el propio territorio.

[9] Alburquerque, F. (2013; 2019).